

El objetivo de la Inteligencia Artificial (IA), lograr que una máquina tenga una inteligencia de tipo general similar a la humana, es uno de los objetivos más ambiciosos que se ha planteado la ciencia.

Por su dificultad, es comparable a otros grandes objetivos científicos como explicar el origen de la vida, el origen del universo o conocer la estructura de la materia.

A lo largo de los últimos siglos, este afán por construir máquinas inteligentes nos ha conducido a inventar modelos o metáforas del cerebro humano.

Por ejemplo, en el siglo XVII, Descartes se preguntó si un complejo sistema mecánico compuesto de engranajes, poleas y tubos podría, en principio, emular el pensamiento. Dos siglos después, la metáfora fueron los sistemas telefónicos ya que parecía sus conexiones se podían asimilar a una red neuronal.

La inteligencia artificial ya se utiliza para automatizar y sustituir algunas funciones humanas con máquinas movidas por ordenador. Estas máquinas pueden ver y oír, responder a preguntas, aprender, extraer conclusiones, y resolver problemas. E incluso podrán ser capaces de diseñar ordenadores mejores y robots más rápidos que los que diseñan los humanos hoy. Según dicen los expertos, un cambio así llevaría a una gran aceleración en los avances tecnológicos de todos los tipos.

Durante los últimos cinco años, el auge de la Inteligencia Artificial ha resultado ser verdaderamente asombroso.

Desde robots y coches sin conductor con un gran nivel de sofisticación, hasta un amplio abanico de técnicas que utilizan la IA

Y se considera que este mercado experimentará un crecimiento exponencial.

A corto plazo -durante los próximos 5-15 años- es probable que la IA y la robótica transformen los puestos de trabajo logrando que un gran número de empleos realizados por seres humanos resulten redundantes.

Los robots no tienen salario, no se cansan y no demandan mejores condiciones laborales.

Esto significa que, en el futuro, resulta probable que millones de robots ocupen el puesto de los obreros en las fábricas.

Estos cambios supondrán un duro golpe para millones de trabajadores. Algunos analistas pronostican que solo en el Reino Unido se perderá el 30% de los puestos de trabajo en los próximos 15 años.

Lógicamente, se crearán otros puestos de trabajo, pero seguirá produciéndose una disrupción masiva ya que las empresas siempre buscarán formas eficientes de organizar el trabajo.

Las grandes sumas de dinero que se gastan en la actualidad en inversión e investigación en relación con la IA hacen que este resultado sea inevitable.

Los políticos se verán sometidos a una gran presión para encontrar formas de mitigar estos efectos antes de que se produzcan.

Una posible propuesta, según algunos, se basa en la afirmación de que la IA generará riqueza masiva, por lo cual los ingresos fiscales podrían utilizarse para crear una “renta universal” para todos los ciudadanos que estén en edad laboral.